

LA CENSURA,

REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

TEOLOGIA.

29. DICCIONARIO ABREVIADO de la religion cristiana, ó teología portatil: por Mr. el abate Berguier: 2 tomos.

Creemos que el autor de esta obra de maldicion no es Berguier, ni Bernier, como se dice con repeticion en el cuerpo de ella, sino que es una compilacion de diferentes trozos traducidos de los mas célebres impios franceses, especialmente del *Diccionario filosófico* de Voltaire. Del mismo modo, aunque se supone impresa en Perpiñan, el papel, caracter de letra, ortografía, todo da vehementes indicios de haberlo sido en España, y casi estamos por decir que en Madrid. Sea de esto lo que quiera, lo cierto y positivo es que con dificultad podrán reunirse en tan corto volumen (unas 400 páginas en 8.º menor) mas sacrílegas imposturas contra Dios, nuestro Señor Jesucristo, el Espíritu Santo, la Trinidad beatísima, la Virgen Maria, todos los dogmas, misterios, preceptos, prácticas, ritos y ceremonias de nuestra religion, los libros divinos y la gerarquía eclesiástica, en fin hasta la moral pura y sublime del Evangelio, esa moral que se han visto forzados á acatar y preconizar los mas de los incrédulos, es zaherida y ridiculizada por el ponzoñoso autor de la llamada *Teología portatil*; que hasta en el título quiso empezar mofándose de lo santo. Este libro es parto no solo de un impio rematado y frenético (porque su estilo y lenguaje, aunque constantemente burlesco, revelan la reconcentrada rabia que despedazaba su corazon), sino del mas inmoral libertino, y libertino de la canalla soez segun los dichos y expresiones que usa. En su temeraria impudencia cita, interpreta y comenta algunos capítulos de la sagrada escritura, y las palabras dictadas por el Espíritu divino con fines altísimos de edificacion y aprovechamiento de los hombres son torcidas por este malvado autor, y tomadas en un sentido obsceno y escandaloso. Superfluo es indicar con qué buena fé y con qué con-

ciencia procederá en esta interpretacion el que esgrime su pluma mojada en hiel contra el supremo hacedor y contra el Salvador del género humano, rebajándolos á la condicion de unos impostores perversos, crueles y sanguinarios.

Es de notar que el autor, queriendo pasar por *filósofo*, es decir, por hombre que no reconoce Dios ni religion alguna, se encarna sin embargo con particularísimo y tenaz encono contra la verdadera religion, la cristiana católica; y solo muy rara vez y someramente dispara alguna blanda saeta á las otras religiones falsas y á las sectas disidentes del catolicismo. ¿No es bastante esta circunstancia sola para revelar la mano de donde viene el tiro? ¿No se descubre aqui bien á las claras esa secta llamada impropriadamente *filosófica*, que desde Juliano el Apóstata hasta hoy no ha cesado de combatir encarnizadamente el cristianismo, ya bajo uno ú otro nombre, ya con este ó aquel sistema? Todo hombre sensato é imparcial, aunque no tenga sentimientos religiosos, conocerá en la indulgencia con que son tratadas todas las sectas y cultos falsos, hasta el de los ídolos, y en el furioso despecho con que se impugnan y zahieren los dogmas, la moral y el culto del cristianismo, que el pensamiento es destruir este; porque los filósofos ateistas saben muy bien que las religiones falsas ó se avendrian á postrarse *ante la diosa razon* y ofrecerle sacrificios, ó vivirían en paz y buena armonia con los sacerdotes de esta deidad. Ni aquella condescendencia criminal, ni esta culpable *tolerancia* pueden esperarla de los discípulos de Jesucristo: por eso nos declaran guerra á muerte y sin tregua.

Inferese de lo dicho (que no nos atrevemos á corroborar con citas, por no escandalizar á nuestros lectores con sacrílegos dictorios, imposturas atroces, blasfemias impías y énicas obscenidades contra Dios, su religion, sus santos, su iglesia y sus ministros),

que esta obra infernal está comprendida entre los libros prohibidos por todos conceptos, y de consiguiente nadie puede leerla: cualquier cristiano zeloso en cuyas manos caiga por una casualidad, debe presentarla inmediatamente al ordinario eclesiástico, y si para esto tuviere algun impedimento ó dificultad grave, arroje tan pestilencial libro á las llamas para que la reduzcan á pavesas, y aquel

ejemplar por lo menos no pueda causar la perdicion de ninguna alma.

¡Ojalá que quien puede y debe atajar la propagacion del mortífero contagio, no tolerara que en puestos públicos y en el tiempo de ferias se vendiesen, como se han vendido, esta y otras obras perniciosísimas, aunque dudamos que ninguna contenga tanta ponzoña como la presentel

DERECHO CANÓNICO.

30. DOMINICI CAVALLARII *in regia neapolitana academiâ primatii professoris institutiones juris canonici, quibus vetus et nova ecclesiæ disciplina enarratur.*

Domingo Cavalario compuso primeramente sus *Instituciones canónicas* (que se llaman la obra lata); mas como á algunos les pareciesen demasiado difusas, y deseasen que se les diera otro título, se resolvió á rectificarlas é ilustrarlas, añadiendo varios tratados y corrigiendo algunos errores. De esta obra que intituló Cavalario *Commentaria de jure canonico, quibus vetus et nova disciplina et mutationum causæ enarrantur*, no se publicó en vida suya mas que la primera parte: la segunda y tercera salieron á luz despues de su muerte. Por último el autor formó un compendio ó elementos de dichos comentarios, y ese es el que ahora examinamos.

La santa sede por decreto de 27 de enero de 1817 puso en el Índice los *Commentaria de jure canonico, opera posthuma, Neapoli 1788, in sex tomos (in 4.º) distributa*, las *Institutiones juris canonici, quibus vetus et nova ecclesiæ disciplina enarratur, Bassani, 1803, tom. 2 (in 8.º)*, y las *Institutiones juris canonici in tres partes ac sex tomos (in 8.º) distributæ, edit. Bassani 1797*. Además en el suplemento al índice expurgatorio de la santa y general inquisicion del año 1790 se manda que en el tomo 2.º del Compendio de las instituciones de Cavalario, impreso en Nápoles año 1785, se borre el párrafo 9 del cap. 31 de *hæresi*.

Hecha esta expurgacion en el Compendio y suprimido el cap. XIII de la tercera parte que trata de *fidei inquisitoribus* y se ha dejado correr en algunas ediciones de España, puede *licitamente* manejarse esta obra. Pero ¿será conveniente que sirva de texto en las escuelas para estudiar el derecho canónico? Cuando estamos tocando los funestos resultados de ciertas doctrinas apadrinadas en nuestro reino desde el tiempo de Carlos III; cuando no cabe ya duda del plan de los que

bajo capa de restablecer en su pureza la antigua disciplina y restaurar el esplendor de los cánones aspiran hace muchos años á socavar la iglesia y los tronos de los príncipes por sus cimientos, halagando por de pronto á la potestad temporal para que coadyuve á la cautividad de aquella; juzgamos que el derecho canónico debe estudiarse en fuentes menos sospechosas que las obras de Cavalario y otros escritores de la misma escuela. No queriendo decir las cosas al aire, ni que se nos crea bajo nuestra palabra, daremos algunas razones en apoyo de nuestra opinion.

Hablando Cavalario en el capítulo IV de la primera parte de *legibus principum circa res ecclesiasticas* dice que los príncipes constituyen tambien la policia eclesiástica; *et ita possunt*, añade, *de externâ disciplinâ, quæ ad ritus sacros non spectat, disponere, ne res publica damnum sentiat*. Pero ó estas palabras no significan nada, ó encierran una doctrina herética *in radice*, porque como dice un sabio canonista de nuestra patria y de nuestros días, *la disciplina eclesiástica, aunque externa, es espiritual, pues en el sentido canónico los términos MATERIA ESPIRITUAL, JURISDICCION ESPIRITUAL no connotan sino objetos sensibles y externos*. La doctrina que arrebató una buena parte de su potestad á la iglesia para darsela á los príncipes, ha ocasionado á aquella gravísimos daños, y ha traído los estados católicos al fatal estado en que hoy se ven. No pocas veces tambien ha hecho cometer á los reyes y sus gobiernos los desatinos mas ridículos: recuerdese sino cuando Federico II de Prusia se burlaba del emperador José de Austria llamándole *mi hermano el sacristan*. Ahora mismo ha ocurrido en la vecina Francia un caso muy particular, que muestra el afan de los gobiernos por invadir el terreno de la iglesia y al propio tiempo la ignorancia de los sabios políticos de la época: no creemos que desagrade á nuestros lectores el saberle. El ministro de los cultos de aquella nacion ha pasado á los reverendos arzobispos y obispos esta circular, breve sí, pero muy signi-

ficativa: «Ilmo. señor: Un compañero de V. en el episcopado me ha preguntado (1) si cayendo en un mismo día la Ascension y los días del rey el año 1845 deberán celebrarse estas dos solemnidades *en concurrencia*, y yo he respondido inmediatamente al prelado que no parecía que hubiera ningun obstáculo para que se hiciese así. Siendo la Ascension una *fiesta mayor* se celebrará el oficio propio de esta *feria*; pero al mismo tiempo *se harán* todas las ceremonias acostumbradas en los días del rey que no excluyese la fiesta de la Ascension, *se cantarán* las preces de estilo, y *se convidará* como de ordinario á las autoridades civiles. Creo deber poner en conocimiento de V. esta *decision* para que la reciba antes de la distribucion de *sus añalejos* para el año 1845.» ¡Cuántos y cuán curiosos comentarios pudieran hacerse sobre el fondo y la forma de esta circular! A fé que facilmente ocurrirán al lector entendido.

En el capítulo acerca de la *potestad real en los concilios* concede Cavalario á los príncipes un derecho que de ningun modo les compete, á no que el hecho y la fuerza sean títulos para constituir aquel: así les atribuye la facultad de dar su permiso para la celebracion de los concilios, presidirlos y confirmar sus decretos: *regiæ quoque potestatis est decreta conciliorum, sive ad fidem, sive ad disciplinam pertinentia, confirmare*. Y aunque dice que en Occidente se fue debilitando la potestad real, añade que no se ha acabado del todo, porque no puede celebrarse hoy ningun concilio, ni

publicarse sus decretos sin consentimiento de los príncipes; y cita el tridentino que no se publicó en Francia por lo que toca á la disciplina á causa de la oposicion del poder real.

Asi en este capítulo como en otros muchos sobre materias importantes se notan una confusion del hecho con el derecho, una obscuridad y falta de crítica en la parte histórica, un descuido, quizá afectado, en discernir lo verdadero de lo falso, lo lícito de lo ilícito, y sobre todo un abandono tal en sentar la verdadera doctrina, el derecho propiamente canónico, que inducen á sospechar ocultos fines y por cierto no muy sanos en el autor, en quien no es de suponer tan profunda ignorancia.

Estas razones que por la brevedad no ampliamos, y el haber sido recibidas las obras de Cavalario con tanto aplauso por los secuaces de una escuela fatalísima á la paz de la iglesia, nos mueven á reputar por dañosa la enseñanza del derecho canónico de Cavalario en cualquiera de sus tratados, mucho mas cuando hay autores de buena nota y de consumada ciencia que le sustituyan con ventaja. Harto se ha desenfrenado el espíritu de novedad en estos tiempos: harto inclinados están los ánimos á dejarse llevar de todo viento de doctrina: no fomentemos pues tan funestas disposiciones poniendo en manos de la juventud ciertos libros escritos como de propósito para hacerla vacilar primero y precipitarla despues en un abismo de errores.

NOVELAS.

31. NUESTRA SEÑORA DE PARÍS, novela escrita en frances por Mr. Victor Hugo y traducida al castellano por D. Eugenio Ochoa: tres tomos.

Dejemos extasiarse en contemplacion de esta obra á esa turba de escritores á quienes viene como de molde la expresion del poeta de Venosa *servum pecus*: dejemoslos agotar el diccionario de la lisonja y de los mas exagerados encomios para poner en las nubes la produccion que ellos en su pequenez consideran como el último esfuerzo del ingenio humano: dejemos (aunque con harto sentimiento del amor propio nacional) que unos cuantos españoles degenerados osen poner en parangon la obra grandiosa, perpetua y universalmente célebre, de nuestro inmortal Cervantes con el libro de Victor Hugo.

(1) Pensando piadosamente es regular que esta consulta sea *forjada* con el fin de dar la *decision* premeditada.

No es de nuestro propósito, y lo sentimos á fé entrar en la análisis literaria de *Nuestra Señora de París*; en cuyo caso sin haber estado á las márgenes del Sena, ni hombreado con los corifeos de la fatal escuela literaria allí como aqui dominante, todavía puede que acertáramos á señalar los monstruosos defectos del engendro venerado con idolatría por fanáticos sectarios ó por ignorantes admiradores, á quienes solo lo disforme ó lo ininteligible parece lo mas sublime. Consideremos pues moralmente la novela de Victor Hugo, que es lo único que nos incumbe. La obra está compuesta sobre el tema *fatalidad*, como confiesa el mismo autor, adorador á lo que se ve del hado á la manera de los antiguos gentiles: facil es de conocer qué inspiraciones habrá sacado de tal sistema y de semejante creencia, advirtiendo aqui de paso que la escuela á que pertenece, ó mejor dicho de que es uno de los propagadores mas fervientes,

pasa por el símbolo del *progreso* en la república literaria. Mas ¿podrán decirnos los parciales de Victor Hugo qué plan se propuso este al escribir *Nuestra Señora de París*, qué moralidad pretendía deducir de su *obra maestra*? Porque al fin creemos nosotros que todo autor, ya de un drama, ya de una novela, debe poner la mira en alguna idea moral, si ha de mezclar el *utile dulci*, aunque esto parecerá ya una antigualla de mal gusto. Por mas que hemos dado vuelta en nuestro magin al plan de la célebre novela, no hemos podido sacar otra cosa en limpio sino que el escritor frances queriendo dar una muestra de las costumbres del siglo XV, como la daba de ios usos, estilos, monumentos artísticos y literarios, gobierno etc. de la misma época en su patria, trató de personificar el clero en el cínico arcediano Claudio Frollo, sabio austero y sacerdote rígido, pero que al soplo de una pasión brutal cae bien pronto en el grado mas bajo y abyecto del crimen y de la vileza, que prorumpe en todo género de blasfemias, se ejercita en todas las infamias como por via de juguete y pasatiempo, desafía á Dios, arrostra todos los castigos de arriba, y muere al cabo como una fiera espantando á la tierra y ofendiendo al cielo con sus últimas imprecaciones. Esta es la figura que resalta en primer término en el cuadro de Victor Hugo: el resto está destinado á representar las bacanales de la corte de los milagros, la figura desvergonzada de Clopin Trouillefou, rey de Tunia, las calaveradas del estudiante Juan Frollo (hermano de Claudio), que á la edad de diez y seis años es un modelo de libertinaje é irreligion, las habilidades y belleza sorprendente de la gitana Esmeralda, á quien se pinta como un angel y se tiene la impia audacia de comparar á una *santa virgen al pie de la cruz* cuando se agarra al patíbulo por desasirse del arcediano; y por último el jorobado Quasimodo que es uno de los heroes de este drama asqueroso, y con justicia, siquiera porque dominado de impúdicos deseos y de rabiosos zelos contra el arcediano que le habia adoptado y criado, le precipita de lo alto de la catedral y le deja morir en larga y penosísima agonía.

Haremos algunas citas de la monstruosa novela en comprobacion de nuestro juicio.

En la página 65 del tomo 1.º habla así el autor del cardenal de Borbon: «Por lo demas era un hombre excelente en toda la extension de la palabra, hombre que pasaba alegremente su vida de cardenal: solia aturcarse de cuan-

do en cuando con los vinos de la cosecha real de Challuan, no era nada enemigo de Ricarda la Garmoise y de Tomasa la Sallarde, daba mas limosnas á las jóvenes que á las viejas; razones por las cuales era bastante bien quisto del pueblo de Paris. Iba siempre rodeado de una pequeña corte de obispos, de abates de alta categoria, galanes picarescos y gente con quien se podia contar para una francachela. Mas de una vez las devotas de S. German d'Auxerre, al pasar de noche por debajo de las ventanas iluminadas del palacio Borbon, se habian escandalizado de oír las mismas voces que cantaban á vísperas durante el día, salmodiar al retintin de los vasos el proverbio bacanal de Benedicto XII, aquel papa que añadió una tercera corona á la tiara: *Bibamus papaliter.*»

En la página 160 del mismo tomo dice estas impías palabras el rey de Tunia al pobre poeta Gringoire que iba á ser ahorcado: «Si tienes que hacer alguna momeria, allá en el fregadero hay un famoso Dios padre que hemos robado en la iglesia de Saint Pierre aux Bœufs: cuatro minutos tienes para meterle tu alma por los hocicos.»

No mancharemos estas páginas copiando una línea siquiera de la inmunda y escandalosísima escena ocurrida en la casa del puente de S. Miguel y descrita por el autor desde la página 222 del tomo 2.º: baste indicar que esta pintura al natural es digna de lo demas del cuadro. Y ¿qué podríamos decir del diálogo abominable é impío del arcediano con la gitana que está en el calabozo del palacio de la justicia? Nuestros lectores pueden figurarse cuáles serán los sentimientos y expresiones que el autor ponga en boca de Claudio Frollo, sabiendo, como ya les hemos dicho, que el objeto de la novela es personificar el clero en este sacerdote y en él la irreligion descarada y el mas escandaloso cinismo. Juzguese si no por estas palabras en que prorumpe el arcediano desesperado de no poder vencer el odio de la gitana hácia él (p. 207, t. 3.º): «No nos condenemos los dos: ¡si supieras cuánto te amo! ¡Oh! ¡qué desercion de toda virtud! ¡qué desesperado abandono de mí mismo! Doctor hago escarnio de la ciencia: noble prostituyo mi nombre: sacerdote hago del misal una almohada de lujuria, escupo en el rostro de mi Dios; y todo por tí, ó encantadora, para ser digno de tu infierno; ¡y no me quieres ni aun para condenado!»

Diremos en conclusion que es muy extraño que el traductor, cuya erudicion rebosa en

las notas de su cosecha y en la traducción magistral (en ella se hallan entre otras bellezas *repercutar, contractarse, S. Genest* (S. Gines que decimos los españoles), *abrirse un balcon sobre una estancia, gesto* (ademan), *obispado* (palacio ó casa del obispo etc.)), no haya acudido á otras fuentes para dar noticias del libro canónico del Apocalipsis, que al **DICCIONARIO FILOSOFICO DE VOLTAIRE**.

La santa sede no podia dejar correr la obra escandalosa y detestable de Victor Hugo (con perdon sea dicho de sus discípulos y admiradores), y así por decreto de 28 de julio de 1834 (es decir, dos años antes de traducirse al castellano) se sirvió S. Santidad prohibirla con mucho gozo de los que aman la pureza de la religion y de las costumbres.

32. CARTAS DE UN VIAJERO, por Jorge Sand: tres tomos en 8.º menor.

Cualquiera creará al leer el título que bajo la forma epistolar describe el autor los países que recorre, la religion, costumbres, usos etc. de sus habitantes; pero el que tal crea se lleva un solemne chasco. De los tres tomos que forman cerca de 800 páginas, no llegarán á la tercera parte las que puedan justificar el título de *Cartas de un viajero*: lo demas de la obra debiera llamarse *sueños impíos, delirios perniciosos de un febricitante, declamaciones extravagantes de una alma* en quien la incredulidad y sus espantosas consecuencias ocupan el lugar de la razon y de la fé. Nuestros lectores saben ya de qué pie cojea la infernal mujer que con fingido nombre publica en Francia, desde donde se propagan á nuestra España, sus *ponzoñosas y desatinadas producciones* (sí, tan desatinadas como perjudiciales, por mas que digan ciertos escritores que por asalto se han introducido en la república literaria). Pues bien las *Cartas de un viajero* no desmerecen nada de las demas obras de Jorge Sand, de sus otras novelas impías: leanse si no unos cuantos trozos que vamos á copiar.

En el tomo 1.º supone que habiendo ido el autor con un abate veneciano y otras personas á visitar á los monjes armenios de la isla de S. Lázaro, se entabló conversacion sobre el *Libro del pueblo* de Lamennais condenado por el sumo pontífice, y que un monje reprobó la obra y al escritor, aunque apasionado á la una y al otro, solo porque desconfiaba del abate viajante. Este eclesiástico que profesaba las ideas de la escuela de Jorge Sand y comparsa, escribió unos versos italianos en el jardín del monasterio: copia-

remos algun trozo de esta despedida original:

EL ENEMIGO DEL PAPA.

Quedad en paz, hermanos, y dejad que el pontífice arregle por sí mismo sus querellas. Los rayos de Roma se han extinguido, y en vano el fuego de la cólera abrasa las entrañas de los hombres de Dios. Es su anatema hueco sonido que se lleva el viento y juega con él como con la leve espuma de agitadas olas. Ya el herejarca no se ve desparovido en la necesidad de buscar un refugio entre las inaccesibles asperezas del monte, ni debe ensangrentar sus pies buyendo de las venganzas de la iglesia. La fé ha tomado el caracter que Dios quiso darle, esto es, de una esperanza ofrecida á las almas libres; no empero un yugo impuesto por los ríes y poderosos de la tierra. Quedaos en paz, hermanos: Dios no acoge las querellas del papa. ¿Por qué intentais reconciliarles, imprudentes? ¿Ignorais el daño que á la iglesia causarais si lograis sofocar esa voz rebelde? ¿Ignorais que el papa se halla satisfecho y envaneido por tener un enemigo? ¡Cuánto mas no lo estuviera teniendo dos, y si lograrse ver á otro Lutero arrastrar en pos de sí la muchadumbre! Pero en adelante ya el mundo se presentará indiferente á las disputas teológicas: lee los argumentos del hereje porque son sublimes, y no lee los juicios del papa, porque solo son católicos y nada mas. Leedlos, hermanos, ya que tal obligacion se os impone; pero en secreto rogad por el enemigo del papa.

Este mismo ejemplarísimo abate dice (en la página 198, t. I) hablando de un musulman:

¿Qué importa... que la Virgen se llame Maria ó Phingari? La virgen madre de la divinidad es siempre la misma idea alegórica, esto es, la fé que da origen á todos los cultos y á todas las ofrendas.

En la página 294:

Behen vino (los turcos establecidos en Venecia), reniegan del profeta, no van á la mezquita, ni se quitan el calzado al saludar á Phingari; mas nada pierden por ello, puesto que en nada creen y han perdido toda la poética sencillez de su idolatria sin entregar su alma á las austeras verdades del cristianismo. Con todo son hombres de bien, pues son turcos, y ningun turco puede ser malvado.

La última carta de este tomo retrata al vivo el estado del infeliz autor: dudas de todo, mortal tedio, propension al suicidio é injustas y altaneras quejas contra la divinidad.

En el tomo II, p. 28, hace un descarado elogio de la execrable novela *Lelia*, y solo siente no poder volver á escribirla.

En la pág. 33 acusa á Rousseau de hipocresía en la cuestion del suicidio, y apostrofa á este fatal filósofo diciéndole que si hubiera hablado claramente (esto es, defendiendo la licitud del suicidio), la autora y sus secuaces *beberian las gotas de sangre de Rousseau con mas fervor, y orarian ante él con santas lágrimas como ante un crucifijo. ¡Y tan horribles impiedades corren impresas libremente entre nosotros, santo Dios! Pero todavia es mas infame y abominable lo que esa mujer inspirada de Satanás se atreve á estampar en la pág. 52: «JESUCRISTO AL SUFRIR EL MARTIRIO DIÓ UN GRANDE EJEMPLO DE SUICIDIO.»*

De Espinosa, el famoso autor del panteísmo, dice (pág. 117) copiando á Henrique Heine: «Su vida privada fue exenta de repre-

sion, y quedó pura y sin mancilla como la de su divino pariente Jesucristo.»

En la pág. 165 asegura que Jesus no tiene en la tierra mas que un apostol verdadero: infierese de otros pasajes y de la opinion de la autora que ese apostol único es el desgraciado apóstata Lamennais.

Tomo III, pág. 106... «En la obscenidad del pueblo siempre asoman las huellas del genio: es como un salvaje y terrible llamamiento á la justicia de Dios.» ¡Y esto lo escribe una mujer! Se ve pues que ha perdido hasta ese instinto de pudor y decoro natural en las personas de su sexo.

En la pág. 187 y siguientes se extasia la religiosa escritora haciendo el elogio y la apologia de los herejes, y manifiesta fuerte indignacion contra los que insultan en su posteridad al gran nombre de Lutero. Hasta los templos y cánticos del protestantismo le parecen infinitamente superiores á las iglesias, ceremonias é himnos sagrados de nuestra religion. Es de notar que á los sectarios de la incredulidad, sean materialistas, ateistas, panteistas etc., enmedio de que no creen en nada, cualquier culto les parece bien; pero no pueden digerir cuanto pertenece al católico. Bien saben ellos el por qué y nosotros tambien.

Para completar Jorge Sand el elogio de

las sectas dice en la pág. 194: *Era la voz del martirio calvinista, martirio sin éxtasis ni delirio, suplicio cuyos dolores se ven sofocados por austera altivez y augusta certidumbre.*

En todas estas cartas se violan nuestros dogmas santos y los objetos de nuestro culto mezclándolos con profanidades, delirios heréticos ó impudentes impiedades, juntando los nombres adorables de Dios y de su unigénito hijo Jesus, salvador del género humano, con los de los heresiarcas, ateos é impios de mas nota, y queriendo amalgamar la doctrina sublime y pura del Evangelio (que la autora insolente llama *divino poema*) con los sistemas anárquicos y disolventes del orden religioso y civil soñados por Sansimon, Fourier, Lamennais y otros utopistas descreídos ó lamentablemente extraviados.

Las cartas de un viajero, libro tan malo como todas las producciones de la misma pluma, estan prohibidas por S. Santidad en decreto de 30 de Marzo de 1841; razon sola que basta para que todo buen católico le aparte de sí sin quererle abrir. Los que desprecian esta prohibicion, regularmente despreciarán nuestras reflexiones, y leerán y permitirán leer á sus familias una obra de tan abominable doctrina: ellos tocarán pronto las consecuencias.

POESÍAS.

33. EL DIABLO MUNDO, poema de Don José Espronceda: seis cantos.

En el prólogo escrito por un amigo del autor se lee lo siguiente:

«Aspira nuestro poeta á compendiar la humanidad en un libro, y lo primero que ha hecho ha sido romper todos los preceptos establecidos, excepto el de la unidad lógica.

«En el prólogo del *Diablo mundo* se ven recorridos todos los tonos de la poesia, los del sentimiento y los de la metrificación con un desempeño que asombra, y desde luego se anuncia un pensamiento colosal enmedio de una tempestad de dudas que el Sr. Espronceda con la magia que posee, amontona sobre el lector con objeto tal vez de disiparlas mas adelante.

«El poeta se coloca tambien en mitad de esa atmósfera de dudas; pero cuando él levanta la cabeza para mirarlas y suelta la voz para analizarlas, medidas tendrá de antemano sus gigantescas fuerzas.»

Mas el resultado es que no habiéndose concluido el poema por muerte del autor, quedó la atmósfera de dudas sin despejar; y esta sola razon era bastante para que en un

tiempo en que de todo se duda, ó mejor dicho en nada se cree, se mirára como arriesgada la lectura del *Diablo mundo* para las personas de poca edad é instruccion superficial. Fuera de eso el poeta, imitando á otros poetas exóticos de triste celebridad, se propone hacer vivir á su heroe en todas las clases y condiciones de la sociedad, y para mayor edificacion le presenta desde luego en la carcel y en compañía de ladrones, rufianes y rameras. Con este motivo regala al lector una descripción deliciosa de la vida, costumbres y lenguaje de tan honradas gentes sin perdonar sus honestos desahogos y pasatiempos; y como es de tabla en la literatura coetanea que el sacerdocio cristiano represente un papel de abominacion ó de escarnio, el autor del *Diablo mundo*, que segun sus encomiadores hubiera puesto la ceniza en la frente á los Homeros, Virgilio, Tasos, Miltons, Chateaubriands etc., introduce á un clérigo haciendo de capa de ladrones y corriendo de taberna en taberna y de un lupanar en otro. Nuestra indignacion no tiene limites cuando recapacitamos que todavía hay quien se atreve á sostener que escritores y poetas de esta ralea

tratan de moralizar la sociedad, de mejorar la condicion de las clases sociales, de regenerar el mundo y otras especiotas por el estilo. ¡Desdichada humanidad, si definitiva y completamente viniera á parar tu suerte en tales manos! Mas volvamos al famoso poema, del cual queremos entresacar alguno que otro trozo para que nuestros lectores formen una idea de lo que será la obra *colosal* (¡qué horribas deben ser en literatura los que ven gigantes y colosos con esa facilidad!).

En la pág. 60, canto I, dice:

Y á nadie asombre que á afirmar me atreva
Que siendo al alma la materia odiosa
Aqui para vivir en santa calma
O sobra la materia, ó sobra el alma.

En la pág. 131, canto III:

Pero ¿qué hemos de hacer? ¿quo examinar,
Y el mundo que ande como quiera andar?
Pasar por todo y darlo de barato
Fuera vivir cual sandio mentecato:
Elegir la virtud en un buen medio,
Es un continuo tedio:
Lanzarse á descubrir y alzarse al cielo
Cuando apenas alcanza nuestro vuelo
A elevarnos un palmo de la tierra,
Miserables enanos,
Y con voces hacer mezquina guerra
Y levantar las impotentes manos,
Es ridiculo asaz y harto indisereto:
Vamos andando pues y haciendo ruido,
Llevando por el mundo el esqueleto
De carne y nervios y de piel vestido.
¡Y el alma que no sé yo donde se esconde!
Vamos andando sin saber á donde.

En el mismo canto, p. 140 y siguientes, se emplean pensamientos y expresiones demasadamente libres y contrarios á la decencia y al pudor.

Pág. 192 y siguientes, canto IV, se halla una leccioncita de moral por el gusto de las de Eugenio Sue: un foragido encanecido en el crimen y muy acostumbrado á las cárceles y presidios da al heroe del poema, que está preso, *sanos y útiles consejos* para adelantar en la vida airada, usando el lenguaje técnico de los presidiarios y facinerosos.

En la pág. 208 y siguientes se describen escenas de escándalo que el poeta no debiera haber trasladado á su obra desde el burdel de Avapies donde las figura, aunque no hubiese atendido mas que al decoro y miramientos puramente humanos.

En el canto V es donde aparece el clérigo pintado por el autor con los mas ridiculos é infamantes colores, sin duda para proporcionar mayor lustre y estimacion al estado eclesiástico, tan bien quisto en estos tiempos. ¡O ingeniosa *filantropia* la de estos *jefes de la humanidad*, como llama el prologuista de este poema á los poetas!

En los cuadros de este canto hay baile de taberna, desafio, puñaladas, conciliábulo de

ladrones, robo y sus correspondientes episodios de enamoramiento *al natural*.

Hácia el fin del canto VI se leen los siguientes versos que citamos por conclusion:

La vieja en tanto levantó los ojos
Al techo, y murmuró luego entre dientes
Quizá sordas palabras maldicientes
O quizá una oracion: el mas sufrido
Suele echar en olvido
A veces la paciencia y darse al diablo
Y usar por desahogo
Refunfuando como perro dogo
De algun blasfemador rudo vocablo;
Mas todo se compone
Con un Dios me perdone:
Que así mil veces yo sali del paso
Si falto de paciencia juré acaso;
Y cierto vive Dios si no jurara
Que el diablo me llevara;
Que cuando ahoga el pecho un sentimiento
Y el ánimo se achica, porque crezca
Y el corazon se ensanche y se engrandezca,
No hay suspiro mejor que un juramento.
Y aun es mejor remedio
Para aliviar el tedio
Mezclarlo con humildes oraciones,
Como al son blando de acordada lira
La voz de melancólicas canes ones
Confundida suspira;
Y así tambien se dobla la esperanza,
Que á donde falta Dios el diablo alcanza.
Yo á cada cual en su costumbre dejo
Que á nadie doy consejo;
Y así como el placer y la tristeza
Mezclados vagan por el ancho mundo,
Y en su cauce profundo
A un tiempo arrastran flores y maleza,
Así suelen tambien mezclarse á veces
Maldiciones y preces,
Y yo tan solo lo que observo cuento.
Y á fé no es culpa mia
Que la gente sea impia
Y mezcle á una oracion un juramento:
Testigo aquella vieja
De la antigua conseja,
Que á S. Miguel dos velas le ponía
Y dos al diablo que á sus pies estaba,
Por si el uno le faltaba,
Que remediase el otro su agonía.

Es mas que bastante lo dicho para que nuestros lectores formen idea del incompleto poema: á juzgar por el comienzo no sabemos á dónde hubiera ido á parar el autor si hubiese tenido tiempo de explanar su *pensamiento colosal*.

34. POESIAS CABALLERESCAS Y ORIENTALES de J. Arolas: un tomo en 8.º

Sentimos que el autor, revestido del sagrado caracter de ministro del Señor, haya empleado su estro en cantar asuntos ó abiertamente lascivos, ó de suyo resbaladizos y propios para avivar la pasion del lector. Nunca el escritor, ya componga en prosa ó verso, debe faltar á la decencia de la expresion, ni ofrecer ideas é imágenes desnudas en materia de amoríos, mucho menos cuando pertenece al estado eclesiástico: la razon salta á los ojos, y no necesitamos ni aun indicarla. Así

nos limitaremos á decir dos palabras acerca de las composiciones que mas han llamado nuestra atencion.

¿A qué fin viene traer en la *Hora de maitines* al abad de un monasterio, que tan á deshora y tan fuera de su oficio está exhortando á Leonor en un claustro para que tome el velo de monja? Pero todavía es peor sacar á plaza un sacramento augusto de la iglesia, el de la confesion, para mezclarle con cosas profanas, como se hace en el romance de *Felipe II y el confesor*.

En cuál de las dos, *La muerte de Ali, La sultana, El harem, El cautivo, La favorita del sultan, La huérfana, La andaluza, La constancia y La ilusion* hay imágenes voluptuosas, á veces en alto grado, expresadas libremente y sin ningun disfraz, ó descripciones un tanto lúbricas y presentadas en su desnudez con ofensa del recato y peligro de los lectores, en especial de los jóvenes. En el romance *Amor y muerte* hay ciertas reticencias que pudieramos calificar hasta de escandalosas, sobre todo en la pluma de este poeta.

En el de *Maria Calderona* se hace intervenir á un prelado (¿cómo habian de faltar ministros de la iglesia en composiciones del dia?) que se presenta á reprender á aquella manceba de Felipe IV por su infidelidad; y lo donoso es que la buena de la barragana no solo no admite la reprension, sino que se pone á predicar al prelado y darle lecciones sobre los deberes episcopales.

La composicion *La maestra y las novicias*

SAGRADA ESCRITURA.

35. BIBLIAS PROTESTANTES.

En Londres hay establecida una sociedad protestante poderosísima, cuyo instituto es derramar la ponzoña de la heregia por todo el ámbito del mundo distribuyendo ejemplares de la santa Biblia adulterada, corrompida y truncada por los herejes. Es asombrosa la actividad y casi increíbles los recursos de tan pernicioso sociedad, la cual ha mandado traducir é imprimir el antiguo y el nuevo testamento en ciento treinta y ocho lenguas ó dialectos, y en solo el año de 1815 distribuyó el exorbitante número de 945,000 ejemplares. Y no se contentan aquellos propagadores del error con que sus misioneros, que al propio tiempo son agentes políticos y comisionados mercantiles, lleven Biblias falsificadas á los paises idólatras que nuevamente se descubren ó caen bajo la dominacion británica, sino que reparten tambien profusamente ejemplares en las naciones católicas dándolos á un precio infimo. Asi es que en nuestra España se han introducido á sombra de las revueltas y licencia de estos años gran número de Biblias protestantes, y ha llegado á tal punto la audacia de los sectarios y la indulgencia de nuestros gobiernos, que se ha impreso en España mismo, segun indicios, el Evangelio de S. Lucas traducido al romani ó dialecto de los gitanos; y aun recordamos haber visto en algun puesto de libros viejos ese mismo Evangelio ó el de S. Mateo traducido al vascuence: por de contado una y otra version estan desnudas de toda nota y comentario y hechas segun la conciencia de los herejes. ¡Qué dolor! ¡hasta en la nacion católica por excelencia haberse

con la apariencia de inocente y sencilla tiene ciertos ribetes de malicia que nos obligan á declararla á lo menos por sospechosa.

En el *Expósito* hemos notado una expresion que acaso el autor soltase inadvertidamente; pero que como falsa y de perjudicial trascendencia no debemos dejar pasar. Hablando de la madre de aquel dice el poeta:

Oye un nombre pronunciar,
Nombre que la hace gemir,
Que fue *extravio* adquirir,
Y delito renunciar.

La palabra *extravio* no es la propia, y parece que se emplea halagando las falsas ideas del mundo para atenuar la culpabilidad de la mujer que prostituye su honor y ofende á su Dios con un crimen: este es el nombre propio.

Entre estas composiciones figuran desairadas, y digamoslo asi vendidas, una bajo el título de *Fue un convento*, otra con el de *Amar y creer*, un *Canto hebreo* y un *Himno á la divinidad* que cierra la coleccion. La verdad creemos que estas composiciones no estan en su lugar.

En suma la lectura de las *Poesias* de J. Arolas es arriesgada para la juventud de uno y otro sexo, y aun las personas timoratas de cualquier edad leerán con disgusto, ya que no con peligro, muchas de aquellas, mayormente cuando los aficionados á este género de literatura tienen autores de talento y de gusto donde escoger sin correr el menor riesgo, ni contrariar en nada los sentimientos de la mas pura moralidad.

introducido el error á la sombra de los libros inspirados por el Espiritu Santo!

Nosotros, ya que otra cosa no podamos, advertiremos á las personas incautas y de buena fé que en la regla V de las contenidas en el índice de la santa y general inquisicion dado á fines de diciembre de 1789 se lee: «Y en esta conformidad se permiten las versiones de la Biblia en lengua vulgar, con tal que sean aprobadas por la silla apostólica ó dadas á luz por autores católicos con anotaciones de los santos padres de la iglesia ó doctores católicos, que remuevan todo peligro de mala inteligencia; pero sin que se entienda levantada dicha prohibicion respecto de aquellas traducciones en que faltan las sobredichas circunstancias.»

Con mucha mas razon se prohiben, y asi lo tiene declarado la santa sede, los libros de la santa Biblia impresos por herejes, ó aumentados con notas, argumentos, sumarios, escolios é índices de ellos, ó puestos en verso por los mismos.

Por último no creemos superfluo advertir que aunque la version al idioma vulgar esté hecha por autor conocidamente católico, se entiendo prohibida si le falta la aprobacion legitima ó las notas ó comentarios que remuevan todo peligro de mala inteligencia. En Francia por ejemplo suelen incurrir en esta falta algunos escritores; y como entre aquel reino y el nuestro es tan frecuente y estrecha la comunicacion en el dia, hacemos esta advertencia para que nadie infrinja el justo mandato de S. Santidad y del santo oficio.